

GALICIA VA POR EL BUEN CAMINO

Guillermo de la Dehesa, Director del Instituto de Estudios Económicos de Galicia Pedro Barrié de la Maza.

La economía gallega ha conseguido en estos siete últimos años una paulatina convergencia de su renta por habitante con la media española y con la media de la Unión Europea. En 1995, de acuerdo con las estadísticas de la contabilidad regional del INE, que son las oficiales y que están basadas en el valor añadido bruto per cápita, este representaba en Galicia, el 78,6% de la media española, en 1998 ya había alcanzado el 80%, en 1999 el 80,2% y en 2000 el 81,3%. Por otro lado la Fundación de las Cajas de Ahorro Confederadas (FUNCAS) hace un cálculo regional del PIB a precios de mercado por habitante que da para Galicia un nivel del 82,26% en 2000 y del 83,05% en 2001 de la media española.

Esta convergencia de estos últimos siete años ha sido la segunda mayor de la Cornisa Cantábrica, después de la del País Vasco. Sin embargo, es importante señalar que no se debe a que el numerador, ya sea el VAB real o el PIB real, haya crecido a mayor tasa que la de la media española, sino a que el denominador, es decir, el número de habitantes, ha crecido a menor tasa que la media española. Entre 1995 y 2001 el VAB real de España ha crecido 24,3 puntos porcentuales mientras que el de Galicia lo ha hecho en 21,4 puntos porcentuales. En 1995 y 1996 el VAB gallego creció mas que la media nacional, en 1997 y 1998 creció menos, en 1999 volvió a crecer por encima pero en 2000 y 2001 lo ha vuelto ha hacer por debajo. Ha sido la población gallega, que ha tenido un crecimiento negativo en dicho período, pasando de 2.743.177 habitantes residentes en 1995 a sólo 2.730.611 habitantes en 2001, la que ha permitido tal convergencia, ya que en dicho período la población total española ha pasado de 39,6 millones en 1995 a 41 millones en 2001, haciendo que el porcentaje de la población gallega en el conjunto español cayese del 6,92% en 1995 al 6,65% en 2001.

La convergencia de Galicia respecto de la Unión Europea ha sido más genuina, ya que se ha basado tanto en un crecimiento relativo mayor del PIB como en un crecimiento relativo menor de la población. En 1995 el PIB por habitante en Galicia, en paridades de poder adquisitivo, era del 62,1% de la media de la U.E. en 2000 había alcanzado el 67% y en 2001 el 73,34%. La convergencia del total de la economía española ha sido más rápida ya que en 1995 el PIB por habitante era del 78,2% y en 2001 ha alcanzado el 83% según EUROSTAT.

A pesar de ello, Galicia sigue estando entre las 25 regiones europeas de menor PIB per cápita, situándose exactamente en el puesto 188 de un total de 211. Por detrás de Galicia se encuentran Andalucía en el 200 y Extremadura en el 208. La única ventaja que tiene estar en ese nivel de PIB por habitante es que es casi seguro que va a seguir recibiendo Fondos Estructurales y de Cohesión incluso a partir del 2007 cuando haya que renegociar las llamadas "Perspectivas Financieras" para acomodar dichos fondos a los nuevos países que entren en la UE con la Ampliación a partir de 2005. Este es un tema de la mayor importancia ya que gracias a las transferencias que Galicia recibe de la UE y del resto de España, las familias gallegas pueden tener una renta disponible más elevada que la que deriva de lo que producen. En 2001, la renta familiar disponible en Galicia ha sido del 97,17% de la media española cuando su PIB por habitante era sólo del 83,05%. Naturalmente, muchas de esas transferencias están establecidas por ley y no son aleatorias ya que se deben a la mayor edad media de la población gallega, es decir a su mayor volumen de prestaciones por pensiones y a su situación personal de desempleo o de incapacidad laboral transitoria o permanente.

Hay que reconocer que Galicia ha llevado a cabo un extraordinario, aunque tardío, proceso de reestructuración productiva que le estaba lastrando su crecimiento relativo y que ahora empieza a rendir sus frutos. Ha sido capaz de absorber los fuertes excedentes de población agrícola en la industria y los servicios consiguiendo aumentar fuertemente su nivel de empleo y, al mismo tiempo, reducir su tasa de paro. En 1976, había 576.000 personas empleadas en la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca, es decir, cerca del 60% de la población total empleada y, en 2001, habían caído a 210.000, según FUNCAS, o a 189.000 según el INE, es decir, un 18% de los empleos totales, lo que significa un esfuerzo extraordinario de absorción por parte de los sectores industriales y de servicios, en una región en la que el número total de ocupados es 1.125.000, según FUNCAS o de 1.000.000 según el INE.

Este proceso de reestructuración es fundamental para mejorar su nivel de productividad por persona empleada y para aumentar su renta por habitante. En 2001, la productividad agrícola y pesquera por empleado ha sido del 55,9% de la media española, mientras que en la industria y los servicios se ha alcanzado el 89,5% y el 91,2% respectivamente, de dicha media. De seguir por este camino de transvase de la población a la industria y los servicios, no hay la menor duda de que la convergencia real de Galicia con la media española va a ser no sólo más rápida sino también más genuina, en el futuro.

Todos los indicadores para el año 2002 muestran que la economía gallega puede crecer a una tasa superior a la nacional, lo que hará que la convergencia en este año sea más rápida que en los años anteriores. Las previsiones para Galicia para 2002 de las Cámaras de Comercio, en colaboración con Hispalink, estiman que su VAB crecería un 2,5%, frente a sólo un 2,1% de España, de acuerdo con el consenso actual entre los analistas. Lo mismo ocurriría en 2003 en que la economía gallega crecería al 3,2% frente al 2,9% del total nacional. Se trata, por tanto, de 4 y 3 décimas respectivamente de mayor crecimiento del VAB gallego al que habría que añadirle el más que probable menor crecimiento de la población gallega, lo que daría un notable empujón a su convergencia. Sería por tanto la región de mayor crecimiento del VAB de la Cornisa Cantábrica en ambos años, lo que no había ocurrido en los dos años anteriores.

Es importante resaltar que el VAB no agrario está creciendo a tasas más elevadas todavía ya que el sector primario gallego tendría un crecimiento ligeramente negativo, confirmando la tesis del párrafo anterior, en el sentido que el mayor impulso a la convergencia de Galicia en los próximos años se derivará del transvase de la población agrícola y pesquera a otros sectores con mayor productividad por empleado o por hora trabajada. De hecho, los empresarios gallegos no sólo han sabido desarrollar una industria basada en sus recursos naturales con éxito, como es el caso de la vitivinícola, la de los derivados de la pesca, de la madera y la de las piedras ornamentales, sino que también han desarrollado importantes industrias, sin tener ninguna tradición ni especialización anterior, como la de la moda, la impresión digital, o relacionadas con una implantación multinacional, como la de la industria auxiliar del automóvil. La fuerte dotación de recursos energéticos ha permitido asimismo desarrollar una potente industria siderúrgica especializada. Lo mismo ha ocurrido en otros sectores de actividad como en el de la construcción y el inmobiliario, donde también existen empresas muy importantes con actividad nacional e internacional.

El otro factor posible de convergencia futura de la economía gallega es conseguir aumentar el número de personas ocupadas como porcentaje de las personas en edad de trabajar, es decir, de las comprendidas entre los 16 y 65 años. A pesar de que ha ido aumentando en los últimos seis años, es todavía del 48,25%, cuando la media española es del

53%. A pesar de que en Galicia la tasa de actividad femenina ha sido tradicionalmente elevada, esta se centraba fundamentalmente en el sector primario, donde había una tasa de subempleo bastante elevada y, al reducirse drásticamente la población empleada en el sector primario, la tasa de actividad, que era en parte ficticia, se ha visto afectada. Aquí también existen buenas perspectivas ya que, en los últimos cuatro años, Galicia ha creado un mayor número de empresas que el que le correspondería en el conjunto nacional por el peso relativo de su población y de su PIB. La gran mayoría de las nuevas empresas son micro o pequeñas, pero es una clara muestra de que hay una mayor pujanza emprendedora que en otras regiones españolas.

Finalmente, la otra forma de aumentar la renta y la productividad de los ocupados gallegos es dotándoles de mayor capital humano y físico. Aunque se han realizado progresos muy importantes, especialmente en el sector de infraestructuras de transporte y en la enseñanza primaria, sin embargo las dotaciones de ambos tipos de capital son inferiores todavía a la media española. En este sentido, sería muy importante conseguir, en los próximos años, atraer un mayor volumen de inversión extranjera

Uno de los mayores éxitos de la economía gallega, que permite mirar al futuro con mayor optimismo, ha sido el rápido crecimiento de su comercio exterior que ya es superior al peso de su PIB en el conjunto nacional. La gran pujanza internacional de sus nuevas industrias está permitiendo que Galicia haya alcanzado un superavit comercial por primera vez en muchas décadas, lo que es un excelente signo de su competitividad. A pesar de ello, no ha conseguido todavía explotar la potencialidad que tiene como región costera con una excelente ubicación geográfica en relación con las vías de transporte europeo y mundial, desarrollando sus puertos y estableciendo zonas francas para dar mayor valor añadido a las materias primas y productos semielaborados que pasan por sus costas provenientes de Asia, África y América.

Aún quedan muchísimas cosas por hacer, pero es indudable que Galicia está ya orientada por “el buen camino”, tan bueno como el tradicional “Camino de Santiago” que, durante siglos, la ha dado a conocer al resto de Europa y del mundo.